

Desde América del Sur
Reflexiones de fin de año

No es que nosotros seamos enemigos de la cultura física ni de la melancolía... Reflexiones de fin de año...

activo, de trato simpático y, sobre todo, bondadoso. Por ello ha tenido popularidad...

Noticias breves del extranjero

NUEVA YORK, 28.—En el Estado de Indiana se han registrado grandes inundaciones... MANILA, 28.—Continúa la agitación con motivo de las manifestaciones antilpinas ocurridas recientemente en Watonsville...

Conferencia de Esteban Martínez Hervás

Organizada por la Federación Local de la Edificación, pronunciará una conferencia mañana jueves, día 30, a las seis y media de la tarde...

En Morón de la Frontera

Perocen tres obreros y resultan ocho heridos en una explosión. SEVILLA, 28.—Cuando se disponía a abandonar el trabajo la brigada de obreros destinada en el interior de un túnel de la línea en construcción del ferrocarril de Jerez a Almorón...

La Federación Nacional del Arte Textil

Por omisión involuntaria al hacer la reseña de las reuniones celebradas por el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores...

TEATROS

PAVON.—PRESENTACION DE COMPANIA. A noche se presentó en el popular teatro de la calle de Embajadores...

Los profesores de orquesta

Ha visitado el Ministerio de Trabajo el presidente de la Comisión mixta de Espectáculos Públicos de Madrid para exponerle la urgencia de que el Gobierno acuerde las medidas adecuadas para atender la gravísima crisis que sufren los profesores de orquesta...

Noticias de Francia

PARIS, 28.—Dicen de Niza que ha fallecido en un hotel de su propiedad el señor Mouthon, director de 'Le Journal'...

Acto de propaganda

Organizado por la Oficina de Propaganda Socialista de la provincia de Madrid, se verificará un gran acto de propaganda el jueves día 6 de febrero...

Otro cadáver en el río Tajo

TOLEDO, 28.—En el pueblo de Moección, y precisamente cerca de la dehesa de Veilla, coincidiendo con la finca Los Higueros, en cuyo término fue hallado el día 10 del actual el cadáver de un desconocido...

Actividad juvenil socialista

VILLENA, 28.—El pasado domingo se celebró una de las primeras charlas de educación social del curso organizado por esta Juventud...

Preservativos

Catalá gratis, sin enviar sello. LA DISCRETA. Salud, 6.

Al final dirigieron la palabra a los reunidos los compañeros Gregorio García, Vicente Paricio y Pascual Sánchez...

En la Casa del Pueblo

Se aprobaron las cuentas del segundo semestre de 1927 y se adoptaron los acuerdos siguientes: Que la biblioteca continúe dentro de la Sociedad...

Legendo libros

«Carlos Marx, el hombre de pensamiento y el hombre de acción.» «Karl Marx. El hombre de pensamiento y el hombre de acción. Impresiones íntimas y juicios críticos...»

Varias noticias

La Junta directiva del Colegio Notarial de Madrid ha facilitado una nota diciendo que para evitar trastornos que puedan ocasionarse a los tenedores de efectos protestables...

En el Puente de Vallecas

Charla de Eleuterio del Barrio. El próximo sábado, día 1 de febrero, a las ocho y media de la noche, tendrá efecto la cuarta de las charlas de controversia organizadas por esta Agrupación Socialista...

Sección de noticias

Tribunal Industrial. — Señalamientos para hoy, Jurados patronos: L. Garzón y C. Paz. Suplente, A. Marcos. Jurados obreros: J. Fernández y E. García. Suplente, S. Rebato...

Obras de venta en la Administración de EL SOCIALISTA

Table listing books for sale with prices. Includes titles like 'Juarros (C.)', 'Justo (Juan B.)', 'Kautski', etc.

En la Casa del Pueblo

Se aprobaron las cuentas del segundo semestre de 1927 y se adoptaron los acuerdos siguientes: Que la biblioteca continúe dentro de la Sociedad...

Los sucesos

ACCIDENTE DEL TRABAJO. Juan Alcegar Camarero, de treinta y tres años, sufre lesiones de producción reservada, que se produjo en accidente del trabajo en las obras de la Ciudad Universitaria...

Abusos patronales

PORCUNA, 28.—En esta localidad fué firmado un contrato de horas de trabajo para la recolección de la aceituna y para las fábricas aceiteras...

La Sociedad de Oficios varios

BARCELONA, 28.—La Sociedad de Profesionales y Oficios Varios celebró el domingo pasado asamblea general ordinaria en el Centro Obrero...

Espectáculos

FUENCARRAL.—EL ALMA DE LA COPLA, maravillosa comedia en la que triunfan Guerrita y Pena (hijo). ESPANOL.—A las seis y media y diez y media, SANCHEZ AVENDADO...

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes. 2,50 pts.
Provincias, trimestre. 9
25 ejemplares, 1,75 pts.

Pasado y futuro

¿Un caso de amnesia colectiva?

El momentáneo respiro concedido por la dictadura a los gestores de la vieja política española, reconocidos beligerancia, no va para discutir, sino para reclamar el derecho a su participación preponderante en lo que haya de ser la nueva política que se propugne, necesaria, ha venido a poner de relieve que, entre los múltiples y graves defectos imputados a nuestro país, deberá contarse siempre con la tara influyente de una profunda amnesia colectiva.

Por grave que se estime—y declaramos honradamente que no pretendemos atenuar en lo más mínimo su importancia ni diluir el sentido o el alcance de la responsabilidad—el hecho político de este señorio dictatorial, será siempre mucho más grave para el porvenir español, y para las posibilidades democráticas y liberales de España, echar imprudentemente en olvido la experiencia de cincuenta años de historia política picaresca e incurrir en la insensatez de encomendar a los personajes y personajillos de las viejas mesnadas, eternos bulidores de las ansias populares de libertad, el gobierno de la España que estamos creando con la sustancia de nuestros dolores. La sabiduría popular ha cristalizado su experiencia del trato con los hombres en un viejo apotegma: «Ni a picaro descalzo, ni a hombre callado, ni a mujer barbada, no les des posada». Pero cuando se trata de aplicar esta norma del buen vivir a la gestión de los negocios públicos, abrimos las puertas del Pretorio al primer aventurero que lo solicita, sin reparar en los antecedentes que lo descalifican, ni menos aún en los daños sociales que de nuestra imprudencia se derivan.

Nos pone, bien a nuestro pesar, este amargor en los puntos de la pluma el espectáculo dado por la mayoría de los participantes en la encuesta abierta por «Informaciones». Todos los firmantes, y hasta los personajes de escuderos abajo, de los partidos y grupos gobernantes antes del 13 de septiembre de 1923, se han creído obligados a participar en el debate abierto sobre el futuro político español. Y la nota común a sus opiniones puede resumirse, más o menos, en este unánime razonar: Los defectos dominantes en el régimen político derrocado por la dictadura no son, en justicia, atribuibles a los hombres que lo rigieron. No cabe tampoco, sin arbitrariedad, cargar a la cuenta de una Constitución tan sabia y flexible como la española el fracaso de la Restauración. Es la falta de una fuerte opinión liberal lo que ha servido de excitante, primero, y de ciniento, después, a la dictadura. Los viejos políticos son, por consecuencia, las víctimas inocentes de un estado de cosas creado por la falta de conciencia política nacional. Sea, por tanto, la nación y no ellos, los políticos

quien inicie, con un acto de severa contrición, la marcha por la nueva ruta. Restituyase, pues, a las antiguas clientelas en el disfrute pacífico del Poder. Y, para que nada falte en esta repulente exhibición de impudencias, hasta «La Epoca», olvidando sus años y los deberes que la honestidad impone a la senectud, se desgañita solicitando de la dictadura el legado de unas leyes políticas, complementarias de la Constitución, que sirvan para frenar oportunamente al pueblo en sus aspiraciones y movimientos democráticos de mañana.

Contra esta campaña ineficaz hemos de levantar nosotros, los españoles modestos, el clamor de nuestra protesta vigorosa. Y, para documentarla, comenzamos por aceptar la polémica en el terreno en que los viejos políticos pretenden ventajosamente situarla.

Es verdad—lo concedemos sin reservas—que el miedo al Parlamento, como dice Indalecio Prieto, es la musa de la política actual. Pero en esta afirmación no va envuelta, a nuestro juicio, toda la verdad. Para completarla se precisa añadir que el miedo al Parlamento ha sido también la musa inspiradora de la tortuosa, vacilante y cobarde política anterior al 13 de septiembre de 1923. A medida que el Parlamento español ha ido perdiendo su carácter de domesticidad, y a medida que aparecieron en él las primeras representaciones de los nacientes núcleos de opinión, el miedo a la acción parlamentaria adquirió los caracteres de un pánico. Si se señalan, con un criterio cronológico, las etapas de crecimiento en el ejercicio de la función crítica de las Cortes, quedarían, al propio tiempo, señaladas las etapas de crecimiento en la intensificación de la resistencia del Poder ejecutivo contra la acción fiscalizadora y preponderante del Parlamento. La pugna entre los Poderes ejecutivo y legislativo se hizo más violenta cada día. Fracasado el intento de cerrar el paso, en las urnas, a los representantes de la nueva España, toda la acción de los Gobiernos y de los núcleos oligárquicos en ellos representados se concentró en el propósito de poner trabas a la libertad de los diputados rebeldes. Así nacieron, y trataron de justificarse, las más sonadas y combatidas reformas en el regla-

mento de la Cámara popular. El problema que se trataba de resolver no era el de dar eficacia al Poder legislativo, sino más bien encontrar el modo de someterlo a las conveniencias inconfesables de las clases dominantes. Se aceptaba la existencia del Parlamento; pero condicionándola al hecho de que no saliera de la inocua e inane situación en que lo habían colocado los hombres que asumieron el Poder en los días que siguieron a la Restauración.

Nos parece, por estas razones, equivocado el criterio de que «los vicios de la vida pública española no son, en justicia, imputables principalmente a sus hombres directivos, sino que constituyen el fruto nacional de la inexistencia de un fuerte control de opinión». Existe siempre un germen muy peligroso de error en estas generalizaciones de carácter político. La vida pública española es, aun habida cuenta de su tono menor, lo suficientemente compleja para que se la pueda considerar como un todo uniforme. Ha habido siempre en España zonas, agrupaciones y núcleos henchidos de idealidad y plenos de vigor político. Ha habido siempre movimientos espontáneos, generosos y energéticos de una opinión que pugna por imponer al Estado nuevas normas de vida. A partir de 1909, la opinión adversa a las prácticas inauguradas treinta años antes se hace tan poderosa, que en 1917 hay que poner en la balanza gubernamental todo el peso de la coacción para contrarrestarla. En 1921, el triunfo de la opinión es tan patente y su fuerza es ya tan irrefragable, que el propio Parlamento se siente momentáneamente galvanizado e inicia, bajo la presión inmediata del grupo socialista, que actúa en aquellos debates memorables como patrono del sentir popular, el proceso político más trascendental para el futuro democrático de España.

Los diputados socialistas han presentado al Parlamento el oportuno proyecto de ley, que muy pronto será puesto a debate.

Los suicidios se multiplican. Un hombre que poseía una gran fortuna ha matado a su esposa y después él se ha suicidado. El desgraciado había sufrido grandes pérdidas en la Bolsa.

¿Cuándo escarmentarán los ambiciosos jugadores?

¿Cuál ha sido, por el contrario, el papel desempeñado por los hombres que tuvieron a su cargo la dirección de la vida pública?

Diez grandes coros y más de diez mil figurantes tomarán parte en este famoso cortejo.

Los trabajadores de la industria textil tienden a no dejarse arrastrar por los patronos, a pesar de la crisis que sufre la industria desde hace tiempo. Los obreros y obreras de Courtrai y Renaix trabajan con un salario menor en un 5 por 100 del que rige en todas partes. Han reclamado un aumento.

Los trabajadores de la industria textil tienden a no dejarse arrastrar por los patronos, a pesar de la crisis que sufre la industria desde hace tiempo. Los obreros y obreras de Courtrai y Renaix trabajan con un salario menor en un 5 por 100 del que rige en todas partes. Han reclamado un aumento.

Los trabajadores de la industria textil tienden a no dejarse arrastrar por los patronos, a pesar de la crisis que sufre la industria desde hace tiempo. Los obreros y obreras de Courtrai y Renaix trabajan con un salario menor en un 5 por 100 del que rige en todas partes. Han reclamado un aumento.

Los trabajadores de la industria textil tienden a no dejarse arrastrar por los patronos, a pesar de la crisis que sufre la industria desde hace tiempo. Los obreros y obreras de Courtrai y Renaix trabajan con un salario menor en un 5 por 100 del que rige en todas partes. Han reclamado un aumento.

Los trabajadores de la industria textil tienden a no dejarse arrastrar por los patronos, a pesar de la crisis que sufre la industria desde hace tiempo. Los obreros y obreras de Courtrai y Renaix trabajan con un salario menor en un 5 por 100 del que rige en todas partes. Han reclamado un aumento.

Los trabajadores de la industria textil tienden a no dejarse arrastrar por los patronos, a pesar de la crisis que sufre la industria desde hace tiempo. Los obreros y obreras de Courtrai y Renaix trabajan con un salario menor en un 5 por 100 del que rige en todas partes. Han reclamado un aumento.

tas, y en el acto del mitin no le dejaron hablar. El público le despreció, y Jacquemotte hubo de escapar a la estación y marcharse del pueblo.

LAS VACACIONES OBRERAS

La cuestión de las vacaciones obreras está ya en condiciones de ser votada en el Parlamento. Los trabajadores han hecho ya muchas huelgas en favor de esta reforma, que ha sido muy simpáticamente acogida por la opinión pública. Conviene recordar que anteriormente esta conquista no interesaba ni a los mismos obreros, ya que no daban ninguna importancia a este derecho al descanso.

El tiempo y el espíritu de la organización obrera se han encargado de modificar aquel ambiente, y hoy los trabajadores reclaman con mayor interés y tesón sus vacaciones retribuidas.

Las vacaciones obreras existen en muchos países, especialmente en Polonia, Checoslovaquia, Austria, Luxemburgo, Finlandia y otros. En Alemania no hay una ley que las imponga, pero en la casi totalidad de los contratos colectivos de trabajo se consignan las vacaciones pagadas, y hoy las tienen concedidas más de 8.680.000 obreros alemanes. Igualmente las disfrutan la tercera parte de los obreros de Dinamarca. En Holanda, Gran Bretaña y Suiza están acordadas las vacaciones obreras en muchas de las convenciones colectivas de trabajo. En Bélgica, en todas las administraciones públicas se conceden vacaciones al personal empleado y obrero; igualmente en muchas industrias y en el comercio existen las vacaciones en diversas formas. Los ocho o nueve mil miembros del personal que se emplea en las diversas instituciones obreras del Partido Socialista Belga, todos, sin excepción, disfrutan de ocho, quince o veinte días de descanso retribuido.

Los diputados socialistas han presentado al Parlamento el oportuno proyecto de ley, que muy pronto será puesto a debate.

LAS VICTIMAS DEL JUEGO

Como declamamos en nuestras pasadas cartas, el número de víctimas ocasionadas por el desastre de la Bolsa continúa siendo espantoso.

Los suicidios se multiplican. Un hombre que poseía una gran fortuna ha matado a su esposa y después él se ha suicidado. El desgraciado había sufrido grandes pérdidas en la Bolsa.

¿Cuándo escarmentarán los ambiciosos jugadores?

¿Cuál ha sido, por el contrario, el papel desempeñado por los hombres que tuvieron a su cargo la dirección de la vida pública?

Diez grandes coros y más de diez mil figurantes tomarán parte en este famoso cortejo.

Los trabajadores de la industria textil tienden a no dejarse arrastrar por los patronos, a pesar de la crisis que sufre la industria desde hace tiempo. Los obreros y obreras de Courtrai y Renaix trabajan con un salario menor en un 5 por 100 del que rige en todas partes. Han reclamado un aumento.

Los trabajadores de la industria textil tienden a no dejarse arrastrar por los patronos, a pesar de la crisis que sufre la industria desde hace tiempo. Los obreros y obreras de Courtrai y Renaix trabajan con un salario menor en un 5 por 100 del que rige en todas partes. Han reclamado un aumento.

Los trabajadores de la industria textil tienden a no dejarse arrastrar por los patronos, a pesar de la crisis que sufre la industria desde hace tiempo. Los obreros y obreras de Courtrai y Renaix trabajan con un salario menor en un 5 por 100 del que rige en todas partes. Han reclamado un aumento.

Los trabajadores de la industria textil tienden a no dejarse arrastrar por los patronos, a pesar de la crisis que sufre la industria desde hace tiempo. Los obreros y obreras de Courtrai y Renaix trabajan con un salario menor en un 5 por 100 del que rige en todas partes. Han reclamado un aumento.

Los trabajadores de la industria textil tienden a no dejarse arrastrar por los patronos, a pesar de la crisis que sufre la industria desde hace tiempo. Los obreros y obreras de Courtrai y Renaix trabajan con un salario menor en un 5 por 100 del que rige en todas partes. Han reclamado un aumento.

Los trabajadores de la industria textil tienden a no dejarse arrastrar por los patronos, a pesar de la crisis que sufre la industria desde hace tiempo. Los obreros y obreras de Courtrai y Renaix trabajan con un salario menor en un 5 por 100 del que rige en todas partes. Han reclamado un aumento.

Los trabajadores de la industria textil tienden a no dejarse arrastrar por los patronos, a pesar de la crisis que sufre la industria desde hace tiempo. Los obreros y obreras de Courtrai y Renaix trabajan con un salario menor en un 5 por 100 del que rige en todas partes. Han reclamado un aumento.

Los trabajadores de la industria textil tienden a no dejarse arrastrar por los patronos, a pesar de la crisis que sufre la industria desde hace tiempo. Los obreros y obreras de Courtrai y Renaix trabajan con un salario menor en un 5 por 100 del que rige en todas partes. Han reclamado un aumento.

TRINOS

A media luz

¡Qué malos son los servicios que nos da el Ayuntamiento! ¡A B C pide más luz. Está oscuro y huele a queso.

Poquita luz el colega declara que hay en las vías. Para que después algunos lo tachen de obscurantista...

Hay calles con un farol de gas a medio mechero. Y asoma por una esquina la «Ronda de pan y huevos».

Y hay otras que ni siquiera tienen esa luz mequínica: da luz el escarpate de la esquina.

¡Romántico! ¡Oh, bellos días que yo jugaba al «Te veo!» ¡Musseable!... ¿En qué jardín ponemos otro museo?

También esto es instructivo. Obscuridades felices, ¡cuántas cosas aprendemos riéndonos las narices!

Esta es la pura tipleja. Las luces municipales son tan escasas las pobres que no deslumbran a nadie.

Si las calles se iluminan es con bombillas ajenas. Quien da luz es el comercio, que lo demás, ¡a dos velas!

Todavía, todavía, según dice el «A B C», hay faroles de madera con nostalgias del quinqué.

Hacen falta más faroles, pero no más faroleros...

Y pensar que son las luces símbolos del pensamiento!

Jorge MOYA

La crisis del libro

Nunca se ha leído más, nunca ha sido la cultura general tan elevada como en la actualidad y nunca ha sido más difícil entrar en una librería y hallar un libro.

No queremos decir que no haya libros en las librerías. Certo es que los hay a montones; pero aquel libro que antes hallábamos con absoluta facilidad, ahora no se encuentra. ¿Crisis de novelistas, de autores o de lectores? No lo sabemos; pero nada es más cierto sino que esa crisis existe. El librero, cuando entramos y formulamos la sempiterna pregunta: «¿Qué hay de nuevo?», nos mira con aire sorprendido, como si le fuéramos a pedir otras u otra clase de mariscos. «¿Algo nuevo?... ¿Qué querrá esta señora?» Y con aspecto tímido alarga la mano hacia un montón de volúmenes y nos dice: «¡Ahí tiene usted, ¡Elija!»

¿Elegir?

Yo recuerdo la época en que al entrar, verbigracia, en casa de Fe, de Romo y Fussel, hallábamos, desde luego, sin buscarle, el libro acogedor, que saltaba a la vista, que, por un precio módico (3,50 y no 12, los franceses), nos entregaba las lucubraciones de France, de Zola, de Daudey, y en idioma español, de Echegaray, de Blasco de Pereda, de don Emilia Pardo Bazán, de Pío Baroja, etc., etc.

Volvíamos a casa con nuestro botín y ya no se pensaba en salir. ¿Quién soltaba, sin haberle terminado, «La isla de los pingüinos»?... ¿Quién dejaba de leer de cabo a rabo «La feria de los discretos»?

Una mujer muy sutil, cuyos libros se hallan, no obstante, en franca decadencia, «Marcelle Tinagré», la autora incomparable de «Rebeldes» y «La casa del pecado», atribuye, en un reciente artículo, la penuria del libro a la excesiva producción de novelas con autor femenino. Todo francés tiene una afición immoderada a la paradoja, y «Marcelle Tinagré» la lleva en ese artículo a su último límite.

«Hace unos años — dice — eran contadas las mujeres que abordaban el libro; y siendo muy contadas, podían afrontar las iras de los críticos, porque pertenecían a lo más granado, a lo mejorcito. Hoy son legión las mujeres que escriben, y lo que el crítico aceptaba ayer, por creerlo excepción, hoy, al ver su gran número, le irrita. Lo que les da más rabia no es precisamente que la mujer escriba «buenos libros»; pero que esos libros signifiquen ganancia, es decir, importancia en el terreno económico...»

Hasta aquí estamos conformes; pero en llegando a este punto ya comienza madame Tinagré a navegar en las turbias aguas de la paradoja, que, llevada a tal extremo, degenera forzosamente en contradictorio. «Si es verdad — añade — que al crítico le irrita que la mujer convierta ese don de escribir en un modo de ganarse la vida, ya dejan de considerar su sexo, y lo que envidian es la facultad de escribir, puesto que llevan demostrado, que varón o hembra, sólo consistenten en alabar al que permanece pobre y desconocido del público en general. En cuanto sus ediciones rebasan la cifra de mil ejemplares, se comienza a manifestar la malquerencia y animadversión de los críticos...»

¿En qué vamos a quedar, al fin? ¿Constituye un peligro para la no-

vela la producción femenina? ¿Por qué se ganan en Francia las mujeres la malquerencia de los críticos? ¿Porque producen o porque venden lo producido? Y si en ese caso sólo comparten la suerte masculina, no vemos claro por qué influye en el asunto que los libros procedan de hembra o de varón. Si el crítico no es un ser absolutamente desinteresado, si ve en la obra que discute para el público algo que no sea la esencia misma de lo que el autor puso, ya no es un crítico. Es un contendiente de mala fe, y nada tiene que ver en el proceso la expansión o sobreproducción de los libros femeninos.

Y como todo es contagioso, nosotros nos vamos también por las ramas en los comentarios... Comenzamos lamentándonos de la penuria de libros, coincidiendo en eso con la ilustre autora; pero después, ¿en qué nos quedamos? ¿Es el libro el que padece de la producción femenina, o es bienamente animadversión interesada de los críticos? Cualquiera desmenuja el enigma.

El entusiasmo en todos reinante hizo que, imponiéndose unas cotizaciones bastante elevadas, transcurrido poco tiempo, pudieran adquirirse, en la extinguida antigüedad de Deusto, los terrenos en que edificar, según se había pensado, un barrio compuesto de quince hermosas casas dobles, que habían de albergar a las familias de estos treinta compañeros, que hubieron de luchar contra multitud de obstáculos, acrecidos a medida que el tiempo pasa, y que no sabemos cómo van a pagar su buen deseo.

Desde el primer momento, estas camaradas, entre las cuales me cuento, pusieron bajo los preceptos de la ley y reglamentos que con la construcción de estas barriadas tienen relación, y tras el envío de planos y presupuestos al negociado correspondiente, a fin de obtener la calificación condicional — después de vencer mil dificultades — éstas las encontramos desde el principio — obtenida tal calificación, la Caja de Ahorros Vizcaína, colaboradora del Instituto Nacional de Previsión, anticipó a esta Cooperativa las cantidades necesarias para que el sueño de todos nosotros plasmase en realidad, llegando, por fin, al ansiado día de trasladarnos a nuestras (?) nuevas viviendas.

De esto pronto va a hacer tres años, y creímos entonces que con ello se habían acabado nuestras fatigas. Pero, si, sí. El estancamiento de nuestro expediente, los viajes que para ponerlo en movimiento hubo que hacer a Madrid, el mareo de que hicimos objeto al entrañable camarada Pérez Infante, y mil y mil cosas más que nos hicieron andar de cabeza... todo eso eran tortas y pan pintado comparado con lo que luego, y no sabemos hasta cuándo, había de suceder.

Publicada la real orden de concepción de los auxilios del Estado en enero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

ellos, nos aliviaba de un peso que nos había estado aplastando desde el principio. Pero, ¡ay! el día 15 de febrero de 1928, nos alevamos a respirar satisfechos, pensando que la enorme carga que sobre nosotros pesaba, al tener que abonar a la antedicha Caja de Ahorros los intereses de las cantidades que nos prestara con un porcentaje bastante mayor que el que habíamos de satisfacer al Estado una vez liquidada la deuda con

En torno a las casas baratas

Un poco de historia y unas preguntas

Más que el deseo de llegar a poseer una casa propia—la edad hace imposible para casi todos el verlo cumplido—, el de gozar de cierta tranquilidad, el de disfrutar de habitaciones amplias e higiénicas en que poder descansar de las diarias faenas — ¡qué menos se puede desear! — fue el nexo que unió a un grupo de camaradas que, tras los trámites necesarios, constituyó en Bilbao una Cooperativa de Casas Baratas: la titulada «Buena Vista».

El entusiasmo en todos reinante hizo que, imponiéndose unas cotizaciones bastante elevadas, transcurrido poco tiempo, pudieran adquirirse, en la extinguida antigüedad de Deusto, los terrenos en que edificar, según se había pensado, un barrio compuesto de quince hermosas casas dobles, que habían de albergar a las familias de estos treinta compañeros, que hubieron de luchar contra multitud de obstáculos, acrecidos a medida que el tiempo pasa, y que no sabemos cómo van a pagar su buen deseo.

Desde el primer momento, estas camaradas, entre las cuales me cuento, pusieron bajo los preceptos de la ley y reglamentos que con la construcción de estas barriadas tienen relación, y tras el envío de planos y presupuestos al negociado correspondiente